



VISTO Y NO VISTO

# Marujeo, pompa, circunstancia y 'Factor X'

MANUEL de Luna



**E**ra de esperar que la boda real provocase una apoteosis del marujeo -como así fue-, pero ver a las señoras de los matinales de T-5 y A-3 con sombreritos y tocados verbeneros fue todo un *shock*, y situó la colorida transmisión a la altura del circo de *Salvados* que, no nos engañemos, es el que marca la moda audiovisual. Aderezos capilares aparte, el seguimiento del enlace se caracterizó en todos los canales por una sucesión de comentarios, chascarrillos y puñaladas traperas sobre modelitos, taconazos y flacideces carnales. Y los especialistas contratados para la cita competían por el comentario más brillante e incisivo.

La mayoría de estos colaboradores eran mujeres, pero destacaba una selecta representación de señores que son máster de protocolo por la Guía Debrett, y tienen ese fino

e innato don para captar la esencia de la belleza y la elegancia. Por cierto, brilló por su ausencia en el especial de Tele 5 **Jorge Javier Vázquez**, fino estilista del verbo y profeta del neorrealismo televisivo que nos habría regalado algunas perlas. Pero no veo yo en el mismo gallinero a **Vázquez** y **Ana Rosa Quintana**...

► Al margen del marujeo, destacar el punto de morbo que **Josep Cuní**, siempre incisivo, puso en TV-3 al enviar a **Pilar Rahola** a Londres (iuna republicana en la corte de la reina!). También tuvo su punto la presencia de **Isabel Sartorius** en la *troupe* de **Susanna** -¡qué sombrero!- **Griso**. Pero la *ex* del príncipe **Felipe** no estuvo sembrada en frases de titular, y se mantuvo bastante comedida. Todo lo contrario que su colega de plató, **María Eugenia Yagüe**, quien, incumpliendo la norma sagrada de



► Susanna Griso y su tocado (A-3).

contrastar la información, lanzó la bomba de la mañana: había visto entre los invitados a **¡Mohamed al Fayed!** Revuelo en el gallinero de A-3 y todos se lanzaron a la elucubración histórica del tipo: «**Esto demuestra que la casa real y la familia de Dodi se han reconciliado**». Poco después de la noticia bomba, **Griso** dejó caer sin rubor que el invitado no era **Al**

**Fayed**, y aquí paz y mañana gloria. Y a **Yagüe**, pues que **Santa Lucía** le guarde la vista.

► Pero si le quitamos el sonido al televisor queda de la boda una muy buena imagen. La realización fue excelente, especialmente en el interior de la abadía de Westminster, con una iluminación perfecta, unos planos cenitales espectaculares, un ritmo elegante y sin aspavientos, lo principal, un repaso a los contrayentes y sus modelitos nítido y detallado. Gran pompa y circunstancia de la BBC, la ITN y Sky que, por un día, firmaron la paz y aunaron sus lentes para hacer de la sombría abadía un plató de cine. Por cierto, el encargo de poner este fantástico *show* en danza fue **Diccon Ramsay**, veinteañero que tiene en su haber ser el realizador de... *¡Factor X!* Una boda tan real como la vida misma. ≡

REUTERS / OLI SCARFF



► Una multitud en la avenida del Mall espera las indicaciones de la policía para situarse frente al palacio de Buckingham, ayer.

La historia es, a veces, caprichosa. La Iglesia anglicana, la que ayer casó a los príncipes, nació en 1536. Entonces, **Enrique VIII** solicitó al papa **Clemente VII** que declarara nulo su matrimonio con otra **Catalina**, la de Aragón. La negativa de Roma provocó el cisma religioso. Curiosamente también, Londres y Roma se disputan la audiencia mundial del fin de semana con dos ceremonias de fuerte contenido litúrgico. Los británicos, mayoritariamente anglicanos, una boda real. Los católicos del mundo, la beatificación de **Juan Pablo II**.

La disputa es mediática y espiritual. La Iglesia católica ha acogido recientemente, en una auténtica ofensiva religiosa, a obispos, sacerdotes y fieles anglicanos que se han convertido al catolicismo. Una *opa* no amistosa. Las dos iglesias compiten siempre y las dos instituciones, la monarquía y el papado, también.

## Análisis

Antoni Gutiérrez-Rubí  
ASESOR DE COMUNICACIÓN



# Adiós, Kate; hola, Catalina

El valor de marca de la boda en términos económicos es una excelente inversión. Nunca un 'sí, quiero' ha valido tanto

Un duelo secular en un mundo global, digital y sin fronteras.

Pero hoy, los auténticos triunfadores son los intereses de Estado. La monarquía británica se había divorciado de su pueblo en los últimos años y estaba -realmente- en peligro. La boda de **Guillermo** y **Catalina** es más bien una nueva boda entre la monarquía y el pueblo británicos. Es una historia de amor, al revés. El príncipe se casa con el pue-

blo, y el pueblo salva a su reina. **Kate** será adorada por ello.

Los británicos aman sus tradiciones e instituciones. La reina **Isabel** ha sabido aguantar el *tempo* necesario hasta conseguir un heredero aceptable para la sociedad y la opinión pública. Y para el siglo XXI. Resistir ha sido vencer. Un ejemplo muy churchilliano para alguien que conoció bien al *premier*. La Monarquía saldrá fortalecida. La joven pareja está consiguiendo establecer un puente entre la tradición y la modernidad.

La mujer que antes se llamaba **Kate** representa a la sociedad. Cuanto más se parece ella a su pueblo, y este se reconoce en ella, mejor para el trabajo de marca-país y marca-institución que se está construyendo bajo un detallado y eficaz guión. No puedo juzgar su amor, pero sí su profesionalidad. Y lo están haciendo muy bien. Las monarquías democráticas hablan poco, pero se las

ve muchísimo. Los duques de Cambridge conocen bien cuál es el valor de sus sonrisas.

La pareja aporta a la institución calma, confianza y esperanza. Pero **Guillermo** y **Catalina** deberán repensar, a fondo, el papel de la institución en el siglo XXI, donde ya nada se conserva en base a los privilegios sino en base a la reputación. En un signo de los tiempos, anunciaron su enlace por Twitter, consiguiendo ser uno de los *tuits* más populares del 2010. Pero la monarquía necesitará algo más que 140 caracteres para volver a ser útil.

Mientras recupera su prestigio a través del amor, será de nuevo una buena inversión. Si transformamos el valor de marca de la boda en valor económico, se verá que es una excelente inversión con una tasa de retorno extraordinaria en forma de peso político, económico o visibilidad. Nunca un *sí, quiero* valió tanto. Para ellos y para el mundo. ≡